

Remedio para renegados Jerónimo Gracián y la disuasión de las conversiones al islamismo

NATALIO OHANNA

Western Michigan University
natalio.ohanna@wmich.edu

Resumen: Este artículo analiza uno de los testimonios más singulares y reveladores sobre la realidad norteafricana de finales del siglo XVI, particularmente en lo que respecta a las relaciones interreligiosas: el Tratado de la redención de cautivos, de Jerónimo Gracián, a quien el cautiverio lo sorprende en 1593, cuando la actividad corsaria del Mediterráneo se hallaba en pleno auge y las conversiones de europeos al islamismo se calculaban a escala multitudinaria. A diferencia de la propensión general de los tratadistas sobre el cautiverio en tierras islámicas, ocupados en manipular el terror mediante descripciones sumamente gráficas de tormentos y martirios, tras su estadía de dieciocho meses en Túnez, Jerónimo Gracián le escribe al Papa Clemente VIII para mostrar abiertamente la complejidad del fenómeno de las conversiones, atribuyéndolo en gran medida a factores sociales y principalmente al abandono de los cautivos por parte de la Iglesia.

Palabras Clave: Cautivos, Redención, Túnez, Iglesia Católica, Judíos.

Resumo: Este artigo analisa um dos testemunhos mais singulares e reveladores sobre a realidade norte-africana de finais do século XVI, particularmente a respeito das relações inter-religiosas: o *Tratado de la redención de cautivos*, de Jerónimo Gracián, surpreendido pelo cativo em 1593, na altura em que a atividade corsária no Mediterrâneo atingira o auge e as conversões de europeus ao islamismo se faziam em grande escala. Em sentido oposto à tendência geral dos tratadistas acerca do cativo em terras islâmicas, os quais se focavam em alimentar o terror através de descrições marcadamente gráficas de tormentos e martírios, após a sua permanência durante dezoito meses na Tunísia, Jerónimo Gracián escreveu ao Papa Clemente VIII para relatar abertamente a complexidade do fenómeno das conversões, atribuindo-o em grande parte a fatores sociais e principalmente ao abandono dos cativos por parte da Igreja.

Palavras-chave: Cativos, Redenção, Tunes, Igreja Católica, Judeus.

Abstract: This article explores one of the most unique and revealing testimonies on the North African reality of the late sixteenth century, particularly with regard to interreligious relations: the *Tratado de la redención de cautivos*, by Jerónimo Gracián, who was taken captive in 1593, when Mediterranean privateering was at its peak and European

conversions to Islam in the Maghreb were widespread. The general propensity of captivity writings of the time was to manipulate fear through extremely graphic descriptions of torture and martyrdom. Rejecting this tendency, Jerónimo Gracián, following eighteen months of forced residence in Tunisia, wrote to Pope Clement VIII openly depicting the complexity of the conversion phenomenon, attributing it largely to social factors and mainly to the captives' abandonment by the Church.

Keywords: Captives, Redemption, Tunis, Catholic Church, Jews.

«Cuando yo estuve en Lisboa libré de la muerte a un judío llamado Abrahám Gebre, que le iban a matar unos soldados, y apacigüé ciertas revueltas entre el príncipe de Marruecos, que después se bautizó, y Sed Albucarim alcaide, que estaban allí huídos de Fez por las guerras del rey don Sebastián, que son cuentos largos. Basta que el judío no murió por entonces [...], agradecido de la buena obra, quería darme trescientos ducados. Díjele que yo no hacía bien a nadie por dineros, y esperaba en Dios me lo pagaría mejor que él por mano de otro judío.»

Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diálogo séptimo

Hacia el mes de abril de 1595 el mercader Simón Escanasi regresaba a su hogar en Túnez tras un viaje enrevesado de imprevistos. En los albores del sultanato de Mehmed III, quien acababa de ejecutar a sus diecinueve hermanos en garantía de la herencia Osmanlí, mientras que el otro imperio contenía a fuerza de galeotes las incursiones de Drake y Hawkins contra sus dominios atlánticos, eran tiempos de gloria de la actividad corsaria y por ende aventurados para el comercio de frontera de las comunidades judías del Magreb. En ese último viaje, Simón Escanasi había sufrido el percance de una detención en el golfo de Gaeta, así como el embargo de las mercancías que pasaba para su venta en Nápoles, pero un golpe de suerte lo benefició. Al enterarse de su procedencia y posición acomodada en el puerto norteafricano, los parientes de un prisionero español que languidecía en los baños tunecinos intercedieron por él, consiguiendo desembargar su hacienda y encomendándole la suma de seiscientos escudos con que procurara el rescate del cautivo. No sería la primera vez que el mercader participaba como intermediario en ese tipo de transacciones, pues de hecho en su regreso a Túnez haría escala en Tabarka, el islote controlado por los Lomellini, los genoveses que desde tiempos de Carlos V mantenían allí un emporio comercial que incluía el intercambio de prisioneros. Pero lo cierto es que fue aquel incidente de Gaeta lo que puso en sus manos la ocasión de liberar al español, el fraile carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, por quien hoy poseemos uno de los testimonios más singulares y reveladores sobre la realidad norteafricana de finales del siglo XVI, particularmente en lo que respecta a las relaciones interreligiosas. Este trabajo propone analizar el *Tratado de la redención de cautivos* de

Jerónimo Gracián, a quien el cautiverio lo sorprende en 1593, cuando la actividad corsaria del Mediterráneo se hallaba en pleno auge y las conversiones de europeos al islamismo se calculaban a escala multitudinaria. A diferencia de la propensión general de los tratadistas sobre el cautiverio en tierras islámicas, ocupados en manipular el terror mediante descripciones de tormentos y martirios, tras su estadía de dieciocho meses en Túnez, Jerónimo Gracián le escribe al Papa Clemente VIII para mostrar abiertamente la complejidad del fenómeno de las conversiones, atribuyéndolo en gran medida a factores sociales y principalmente al abandono de los cautivos por parte de la Iglesia.

Las circunstancias de la experiencia norteafricana de Jerónimo Gracián deben entenderse a la luz de las persecuciones que padeció desde 1582, año de la muerte de Teresa de Ávila, de quien había sido confesor y consejero durante su reforma de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Tras una década de marginación y descrédito por parte de las nuevas autoridades carmelitas y con el peso de graves calumnias en su contra (se le acusaba de relajación y trato indebido con las monjas, así como de sembrar la discordia entre sus superiores), el 17 de febrero de 1592 se le quita afrentosamente el hábito y es expulsado de la orden¹. Tras la sentencia, Gracián se dirige a Roma en busca de una revocación por parte del pontífice, a espera de la cual visita Nápoles y Palermo con el fin de hallar protección en los virreyes, amigos de su familia. En el viaje de vuelta, a la altura de Gaeta, unos corsarios berberiscos asaltan su navío y Gracián es capturado para pasar dieciocho meses en los baños de Túnez, hasta su rescate en 1595 por mediación de Simón Escanasi.

Tres obras autobiográficas comprenden el corpus en que el fraile deja constancia de su experiencia norteafricana: el *Tratado de la redención de cautivos* (1609) es la más compleja y extensa, por lo que le dedicaré mayor atención en este trabajo; “Del cautiverio del Padre Gracián” es un relato breve en primera persona, incluido al final de la anterior; y por último contamos con *Peregrinación de Anastasio*, diálogo compuesto entre 1609 y 1613, donde el autor inserta dos capítulos sobre su estadía tunecina en el marco general de las tribulaciones padecidas en la Orden de los Carmelitas Descalzos. Asimismo debe considerarse el cúmulo de las cartas que desde Túnez envió a su madre, Juana Dantisco, y a Andrés de Córdoba, auditor de la Rota, con información referente a las diligencias de su rescate. Si bien el *Tratado de la redención de cautivos* no representa ni la primera ni la última obra destinada a conmover los ánimos para exhortar en Europa la labor redentorista y promover las limosnas reunidas con dicho fin, lo singular de este libro reside en el tratamiento realista aplicado al tema, así como en la lógica con que se aborda el fenómeno de las conversiones masivas al islamismo, asunto del que Gracián revela bastante ya en la dedicatoria al Papa:

1 Cf. María Pilar Manero Sorolla – La peregrinación autobiográfica de Anastasio-Jerónimo (Gracián de la Madre de Dios). *Revista de Literatura*. 63 (2001), p. 21-23; Ismael Martínez Carretero – Jerónimo Gracián (1545-1614): entre la descalcez y la observancia. *Carmelus*. 54 (2007), p. 143-146.

«Tenía escrito este breve Tratado que se intitula de la *Redención de Cautivos* con intento de estamparle para enviar a España y a otras partes, a fin de que leyéndole los fieles cristianos se muevan a compasión y ayuden con sus limosnas para obra de tanta caridad, y hele comunicado con personas celosas de las obras de misericordia a quien pareció que puede hacer algún fruto. Porque muchos, por no saber en particular lo que pasa en aquellas tierras, se olvidan de los cautivos. Y este olvido ponen algunos de ellos por ocasión de renegar y apostatar de la fe que profesaron, y después de haber renegado son los que más daño hacen en la cristiandad. [...] Suplico a Vuestra Santidad le lea y se apiade de almas que tanta necesidad tienen de su acostumbrada clemencia, a quien Nuestro Señor nos guarde por largos años para mayor bien de su Iglesia»².

Según expresa Gracián, el propósito del tratado no es meramente el de promover las redenciones de cristianos en cautiverio, lo cual supondría la recaudación de grandes sumas, sino más bien el de rescatarlos del olvido. Gracián escribe contra una indiferencia cuyo remedio sería fácilmente asequible y repercutiría en interés de la cristiandad, más que por su valor moral, por los beneficios prácticos implicados. No es sino el abandono de los cautivos por parte de la Iglesia lo que suscita, según este punto de vista, la apostasía de miles de cristianos y el consiguiente incremento de las huestes otomanas. En palabras del autor: «De aquí es que de tanta multitud de soldados como hay en Berbería, los más de ellos son renegados y muy pocos son los turcos de nación, y esos son los más despreciados, sin industria ni valor, aunque menos crueles para con los cristianos cautivos»³. Es de notar que otras obras sobre el cautiverio islámico se consagraban al fomento de las redenciones por vía de una extorsión emocional con énfasis en la brutalidad de los musulmanes, dirigiéndose a un público lector para el que los términos 'turco' y 'cruel' valían como sinónimos⁴.

2 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos*. Sevilla: Espuela de Plata, 2006, p. 27-28.

3 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 48.

4 Cf. Andrew Wheatcroft – *Infidels: a History of the Conflict between Christendom and Islam*. New York: Random House, 2004, p. 122. A propósito del contraste que presenta Gracián, un ejemplo similar se encuentra en el *Viaje de Turquía*. El cautivo protagonista controvierete el estereotipo de la crueldad de los turcos cuando le preguntan cómo son los guardianes cristianos: «Peor mill vezes que los turcos, y más crueles son para ellos. Tráenlos quando trabajan ni más ni menos que los aguaadores los asnos. Vanles dando quando ban cargados palos detrás si no caminan más de lo que pueden, y al tiempo del cargar, les hazen tomar maior carga acuestas de la que sus costillas sufren» (Marie-Sol Ortola (ed.) – *Viaje de Turquía: diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía*. Madrid: Castalia, 2000, p. 304). El estereotipo de la crueldad servía de instrumento político, a propósito del cual comenta Erasmo en *Utilissima consultatio de bello Turcis inferendo*: «Sometimes examples of Turkish cruelty are depicted for us, but in truth this ought to remind us how reluctant we should be to make war on anyone at all, for such amusements are common to all the wars in which, for so many years now, Christian has impiously fought Christian. We curse their cruelty in these pictures, but greater asperity was used at Asperen not by Turks, but by our own countrymen, many of them even friends. The memory of that calamity is too fresh; there is no need for me to reopen the wound. Therefore, if the subjects of these pictures truly shock us, we must curb our own impetuosity, which so easily leads us headlong into war. For what a Christian does to a fellow Christian is more cruel, even if the deeds themselves are much the same. What a hideous spectacle it would be if paintings of all the things perpetrated by Christians against Christians in the last forty years were to be laid before men's eyes! So much for those who simply scream: 'War on the Turks! War on the Turks!'» (Desiderius Erasmus – *Utilissima consultatio de bello Turcis inferendo, et obiter enarratus psalmus 28*. In Dominic Baker-Smith (ed.) – *Collected Works of Erasmus*. Vol. 2: *Expositions of the Psalms*. Toronto: University of Toronto Press, 1997, p. 233). En un trabajo enfocado en la confrontación habsburgo-otomana, Paula Sutter Fichtner

Al destacar los beneficios prácticos implicados en remediar el abandono de los cautivos, Gracián menciona los cargos jerárquicos que los musulmanes nuevos llegan a ocupar en una sociedad en la que un origen converso no condiciona las posibilidades de medrar, sino todo lo contrario: «Porque por la mayor parte renegados son los bajaes, los arraeces, cómitres, sotacómitres, guardianes y los que atormentan y castigan a los cristianos»⁵. Recobrar la memoria de Europa respecto de sus cristianos en cautiverio sería un modo de debilitar, a gran escala y sin enfrentamiento bélico, el poder militar de los turcos, ya que en los renegados estriba, según Gracián, el nervio de su imperio: «Ellos fabrican las galeotas, funden artillería, labran escopetas y forjan las industrias de guerra, hacen las emboscadas e inventan las demás estratagemas de donde viene el daño a la cristiandad; que los moros y turcos de nación no tenían ni tienen tanta industria»⁶. Gracián no evita ser redundante en este punto, para concluir: «A la verdad, quien tuviere experiencia de las cosas de Berbería, entenderá claramente que si no es por causa de los cristianos cautivos muy poca o ninguna fuerza tienen los turcos para hacernos daño»⁷.

subraya el rol de las circunstancias y de la experiencia en la creación de las imágenes sobre los turcos y los musulmanes en general, por sobre el influjo que en éstas tuviera la producción escrita (Paula Sutter Fichtner – *Terror and toleration. The Habsburg Empire Confronts Islam, 1526-1850*. London: Reaktion Books, 2008). Para las percepciones europeas del Islam desde el Medioevo hasta la Temprana Modernidad véanse además los aportes de: Norman Daniel – *Islam and the West: the Making of an Image*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1960; R.W. Southern – *Western Views of Islam in the Middle Ages*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1978; Miguel Ángel de Bunes Ibarra – *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989; Daniel J. Vitkus – *Early Modern Orientalism: Representations of Islam in Sixteenth- and Seventeenth-Century Europe*. In David R. Blanks; Michael Frassetto (ed.) – *Western Views of Islam in Medieval and Early Modern Europe: Perception of Other*. New York: St. Martin's Press, 1999, p. 207-230; Andrew Wheatcroft – *Infidels: a History of the Conflict between Christendom and Islam*. New York: Random House, 2004; John V. Tolan – *Saracens: Islam in the Medieval European Imagination*. New York: Columbia University Press, 2002; Anouar Majid – *Freedom and Orthodoxy: Islam and Difference in the Post-Andalusian Age*. Stanford: Stanford University Press, 2004; Anouar Majid – *We Are All Moors: Ending Centuries of Crusades against Muslims and Other Minorities*. Minneapolis / London: University of Minnesota Press, 2009; Nancy Bisaha – *Creating East and West: Renaissance Humanists and the Ottoman Turks*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004; Margaret Meserve – *Empires of Islam in Renaissance Historical Thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008; William Watt – *Muslim-Christian Encounters: Perceptions and Misperceptions*. London / New York: Routledge, 1991; David R. Blanks; Michael Frassetto (ed.) – *Western Views of Islam in Medieval and Early Modern Europe....* Para la perspectiva inversa considérense los trabajos: Bernard Lewis – *The Muslim Discovery of Europe*. New York: Norton & Co., 1982; Bernard Lewis – *Race and Slavery in the Middle East: an Historical Enquiry*. New York / Oxford: Oxford University Press, 1990; Amin Maalouf – *The Crusades through Arab Eyes*. New York: Routledge, 2000; Carole Hillenbrand – *The Crusades*. Berkeley: University of California Press, 1969, y véase especialmente: Nabil Matar – *Europe through Arab Eyes, 1578-1727*. New York: Columbia University Press.

5 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 48.

6 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 48.

7 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos*, p. 58. La movilidad social a que accedían los musulmanes nuevos no se confinaba al norte de África. En opinión de Goffman y Stroop, resultaba de la estructura de gobierno del Imperio Otomano, la cual era compuesta no sólo en cuanto a su adaptabilidad política para la organización de sus diversos dominios, sino además en lo que respecta a la clase gobernante: «First, its ruling class was as heterogeneous as were its subjects. [...] Its viziers and pashas, its janissaries and scribes derived from every region, both within the empire and beyond. Many of them began lives as non-Muslims, even non-Ottomans. They sometimes entered the Ottoman world as captives, as servants of the sultan, and rose within that household or, later, within the households of important officials. Consequently, it is unsound to define this group in terms of race, ethnicity, or even religion» (Daniel Goffman; Christopher Stroop – *Empire as Composite: The Ottoman Polity and the Typology of Dominion*. In Balachandra Rajan; Elizabeth Sauer (ed.) – *Imperialisms: Historical and Literary Investigations, 1500-1900*. New York: Palgrave Macmillan, 2004, p. 141). En este sentido un testimonio valioso es el de Wenceslas Wratisslaw

Y si el daño a la cristiandad proviene entonces de los expatriados que voluntariamente reniegan de su fe y desertan del servicio a sus monarcas, conviene comprender a fondo las razones del fenómeno. En este sentido el texto no presenta la apostasía dentro de un marco maniqueo ni la atribuye a los tormentos de la esclavitud. No hay aquí un acento sobre las presuntas conversiones forzadas sino más bien unas circunstancias en que la doctrina entra en crisis y se corrompe. En efecto, el autor sí menciona las miserias físicas del cautiverio –tales como el hambre, la sed, la desnudez, el tratamiento y la condición de las cárceles tunecinas– pero lo hace muy tangencialmente y sin caer en el morbo ni en la satanización. No le dedica a éstas más que una única página de su tratado para pasar prestamente a los infortunios espirituales, cuya jurisdicción compete a la Iglesia:

«[M]ucho mayores son y más de llorar las miserias del alma que allá se padecen. Porque en tierra de católicos hay buena doctrina y no se consiente la mala, mas entre cautivos hallé introducidos errores y doctrina tan perversa que tuve mucho trabajo en desarraigar algo de ella. Porque publican que ninguno está obligado a dejarse matar por evitar pecados, y así consienten con los turcos el nefando. Tienen por justo el robar lo que pudieren a cualesquier turcos o moros. Dicen que no les obliga la Iglesia a abstenerse de comer carne en días prohibidos, dando por excusa la necesidad, y podrían muy bien pasar sin carne. Y así muchos no guardan cuaresma, que es cuando comúnmente salen las galeotas. Dicen que se puede salvar el renegado que en el corazón tiene a Cristo, aunque en lo exterior esté circuncidado y vista y viva según la secta de Mahoma, y otros semejantes errores que la ignorancia y obstinación en el vicio les ha enseñado y algunos malos cristianos cautivos eclesiásticos que allá han vivido escandalosamente. Pero, ¿qué doctrina podían enseñar cuando eran cristianos algunos que de su voluntad reniegan? Los cuales cuando encuentran por la calle algún cristiano, le arguyen de la fe interpretando mal las doctrinas que sabían, con que pervierten muchos ignorantes y se hacen predicadores para este fin. Y si acaece enviar Dios a aquellas tierras cautivo algún sacerdote de espíritu, hállese sin libros para estudiar ni hombres doctos con quien comunicar casos tan insolentes y raros como allí acaecen, sin facultades para absolver y poder para castigar, afligido, desconsolado y pobre, que le parece hace harto en poderse salvar a sí sin poner mano en tratar con otras almas. Y éstos suelen ser los primeros a quien rescata la limosna por subidos precios, quitando un poco de sal que Dios había dado en tierra de tanta corrupción»⁸.

de Mitrowitz, quien en 1591 participó en una embajada a Constantinopla representando a Rodolfo II de Habsburgo, la cual fue acusada de espionaje nada menos que por uno de sus propios miembros, atraído por los beneficios de la conversión (Wenceslas Wratislaw – *Adventures of Baron Wenceslas Wratislaw of Mitrowitz*. London: Bell and Daldy, 1862, p. 109-111). El viajero se sorprende ante los privilegios alcanzados por los musulmanes nuevos: «*And it is matter of wonder that they have arrived at such great dignity; for they regulate the whole dominions of the Turkish emperor, containing numerous kingdoms and principdoms, and govern them by their wisdom and understanding, on which depend the whole management of the lands of the Turkish emperor*» (Wenceslas Wratislaw – *Adventures of Baron Wenceslas Wratislaw of Mitrowitz*, p. 53).

8 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 31-32.

Las conversiones forzadas y los abusos sexuales de los cautivos eran tanto en España como en la mayor parte de Europa dos prejuicios hondamente arraigados sobre el Islam. Cuando el tratadista comenta que a fin de evitar la muerte consienten con los turcos el nefando, es decir, el pecado de sodomía, obviamente aprovecha un lugar común sobre la vida en el Magreb, pero lo cierto es que los cautivos cristianos eran apreciados como los más valiosos botines de los corsarios, ya sea como fuerza de trabajo o valor de cambio, y de ellos dependía la estructura económica de urbes norteafricanas como Túnez, Argel, Djidjelli, Trípoli y Salé. Huelga decir que por ello había un esfuerzo consciente por mantenerlos sanos y salvos y en general su tratamiento obedecía a dicha realidad. En cualquier caso, Gracián no duda en atribuir los pecados y errores doctrinales a los mismos cautivos, por su ignorancia y obstinación en el vicio, y del mismo modo a algunos compañeros eclesiásticos a quienes les imputa la distorsión de la fe, a excepción, según él mismo señala con un dejo de crítica, de los pocos ‘sacerdotes de espíritu’ a quienes las órdenes redentoristas rescatan prioritariamente, privando así a los esclavos de su remedio espiritual. El autor refiere el caso de los confesores que «absuelven a carga cerrada dejando los penitentes en el mismo pecado o en la ocasión de él»⁹, y critica además los matrimonios oficiados por sacerdotes cristianos, poniendo indirectamente de relieve un notable derecho civil:

«Úsanse en estas tierras unos matrimonios que conciertan los turcos y los contrayentes por tener más libertad, morando a parte en su casa, y los sacerdotes que los casan, pareciéndoles ser imposible, no hacen mucho caudal de las diligencias necesarias. Y así acaece de ordinario tornarse a casar los que eran casados antes que fuesen cautivos; y los hijos que de éstos nacen, como se crían en compañía de los niños moros, luego reniegan la fe. Tengo experiencia de esto por haber estorbado algunos de estos matrimonios»¹⁰.

Nótese cómo constantemente Gracián alude a sus esfuerzos por corregir los errores doctrinales en un entorno en que la tendencia es la de abandonar la doctrina. En cuanto al estereotipo de las conversiones forzadas, la prueba más contundente con que el texto lo contradice es la exposición de que son tantos quienes desean pasar al Islam que las licencias para dicho fin deben limitarse: «Es lástima ver al diablo tan ahito de estos herejes, que muchos cristianos pedían con gran instancia les dejasen renegar y no se lo consentían, diciendo los turcos que les eran de más provecho bogando al remo cristianos que libres de cadena siendo renegados»¹¹. Seguidamente el autor explica: «porque es ley que al renegado le saquen del remo, y aunque queda esclavo, pero es muy bien tratado y vestido y le casan con sus hijas»¹². En este punto no se equivoca, ya que la ley islámica permitía la tenencia de esclavos convertidos al islamismo con

9 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 40.

10 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 41.

11 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 48-49.

12 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 49.

posterioridad a su captura¹³. Sin embargo, como bien observa el fraile, la apostasía representaba, además del abandono de los baños y las galeras, el incremento inmediato de derechos civiles y una vía fidedigna para la integración social. Considerando su propósito de rescatar a los cautivos del olvido, no sorprende que Gracián exagere al afirmar que de los muchos cristianos que cada año desembarcan en las costas norteafricanas, más de la mitad reniega de la fe, aunque conviene recordar que la apostasía multitudinaria era un fenómeno conocido y documentado desde hacía décadas. A mediados del siglo XVI, por ejemplo, una carta de un prisionero español en la ciudad de Argel alertaba sobre el carácter masivo de las conversiones:

«Considerando los tristes cautivos su miser[i]a y miserable vida, sus grandes trabajos y poca esperança, Reyno en ellos El maldito [en este] santo mes. De tal manera que Despues que Jesucristo vino en el mundo no se vio ni oyo ni por escrituras se lee que tal cosa aya acaesçido por Cristianos. Que Desde diez y nueve de febrero pasado que fue primero de quaresma, hasta Domingo yn albis que fue a doçe de abril, Renegaron la fee de Jesucristo ciento y sesenta Cristianos. Y estos con tanta Ressoluçion que avia dias de seys y de diez, y de quince juntos. Y Domingo de Ramos fueron veynte y ocho juntos. Y domingo yn albis fueron treynta Eocho juntos. Eran tantos los que se yban a tornar moros que El Rey no sabia que haçerse, y fuele aconsejado que no diese mas liçençias por que no le quedaria mas cristianos. [...] Era tanto El Rumor entre los Cautivos de tornarse moros que si el Rey diera mas larga licencia no se quienes ni quantos se pudieran dezir cristianos perfectos, pero veo que los que agora biuimos nos queda el nonbre de cristianos por fuerça, pues el Rey no los quiere por moros de grado»¹⁴.

13 Bernard Lewis – *Race and Slavery in the Middle East: an Historical Enquiry*. New York; Oxford: Oxford University Press, 1990, p. 57.

14 José Antonio Martínez Torres – *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII)*. Barcelona: Bellaterra, 2004, p. 172. La conversión significaba poder comer mejor, prosperar económicamente y acceder a una calidad de vida insospechada en las sociedades de las que provenían, en un mundo novedoso en el que cualquiera, sin importar su origen, por su valía personal o por audacia o incluso por golpes de suerte podía ascender en la escala social (cf. Emilio Sola; José F. de la Peña Sola – *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 210-211). De todas maneras no se intenta aquí generalizar en este aspecto atractivo del cambio de fe, pues hubo también conversiones por motivos exclusivamente religiosos, como al parecer fueron los casos de Juan Alonso, quien tras abandonar los hábitos redactó entre 1602 y 1612, en Tetuán, un tratado de teología en defensa del islamismo (cf. Gerard A. Wiegiers – *European Converts to Islam in the Maghrib and the Polemical Writings of the Moriscos*. In Mercedes García Arenal (ed.) – *Islamic Conversions: Religious Identities in Mediterranean Islam*. Paris: Maisonneuve et Larose, 2001, p. 210); Pere Manlengua, que se embarcó en Barcelona en una nave que partió hacia Argel con el fin de rescatar cautivos, pero al punto de llegar renegó sinceramente, por lo que fue relajado en estatua en 1602 (cf. Juan Blázquez Miguel – *La Inquisición en Cataluña: el Tribunal del Santo Oficio de Barcelona (1487-1820)*. Toledo: Arcano, 1990, p. 152-153); y Esteban Martín, que a lo largo de un proceso inquisitorial de cuatro meses se mantuvo firme en su fe de adopción y fue quemado en la hoguera en 1627 (cf. Juan Blázquez Miguel – *La Inquisición en Cataluña*, p. 153). Sobre las conversiones al islamismo, además de: Bartolomé Bennassar; Lucile Bennassar – *Les Chrétiens d'Allah: l'histoire extraordinaire des renégats. XVI^e et XVII^e siècles*. Paris: Perrin, 1989, véanse los aportes de: Mercedes García Arenal (ed.) – *Islamic Conversions: Religious Identities in Mediterranean Islam*. Paris: Maisonneuve et Larose, 2001; Beatriz Alonso Acero – *Heterodoxia e inquisición en las sociedades hispanas de Berbería, siglos XVI-XVII. Hispania Sacra*. 55 (2003) 481-99; Salvatore Bono – *Corsari nel Mediterraneo: cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*. Milano: A. Mondadori, 1993; Anita González Raymond – *La croix et le croissant: les inquisiteurs des îles face à l'Islam (1550-1700)*. Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1992; Robert C. Davis – *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast, and Italy, 1500-1800*. Houndmills / New York: Palgrave Macmillan, 2003; Jacques

Más avanzado el período los contemporáneos de Gracián procuraron explicar las conversiones islámicas. Antonio de Sosa describe con un tono alarmante el destino de estos expatriados de quienes afirma que por sí solos comprenden la mayoría de los habitantes de Argel, los cuales habrían adoptado el islamismo por diversos motivos: «unos de pusilánimos rehúsan el trabajo de la esclavitud, a otros aplace la vida libre y de todo vicio de carne en que viven los turcos, y a otros dende muchachos los imponen sus amos en la vellaquería de la sodomía a que se aficionan luego, y juntamente el regalo que los turcos les hacen más que a las hembras sus mujeres»¹⁵. Incluso ya más entrado en el siglo XVII, Gómez de Losada dedicará dos capítulos a la cuestión de los apóstatas, de cuyas motivaciones para dejar el cristianismo extrae tres categorías similares. En primer lugar, «vnos que siendo muchachos con los halagos, y caricias de los Turcos, y muchas veces con la violencia que como tan fragiles, y de poca capacidad, la padecen muy grande»¹⁶. Por otra parte, «[o]tros ay que siendo esclavos se passan à aquella maldita ley de Mahoma por pusilanimos, y escusar el trabajo en que les ponen sus amos, ò por huir de la muerte en que les condenan, castigo muy ordinario, por muy pequeño delito»¹⁷. Por último, los casos más frecuentes, «por vivir aquella vida tan dissoluta, y libre, donde todos los vicios tiene[n] su exercicio»¹⁸. Si bien Gómez de Losada extiende en detalles la tipificación de Sosa, el carácter tendencioso del comentario se advierte en que la violencia y la seducción de placeres mundanos condicionan cada una de estas modalidades. En dicho respecto, la singularidad del *Tratado de la redención de cautivos* reside en su esfuerzo consciente por dar cuenta de la naturaleza compleja del fenómeno, así como en su propuesta de soluciones viables para lo que presenta como una crisis de la fe.

Al referirse a los más jóvenes, Gracián señala que por maravilla se escapa alguno. Ya sea por la mocedad o sus orígenes humildes, los menores se ven incapaces de resistir

Heers – *Les Barbaresques: La course et la guerre en Méditerranée, XIV^e-XVI^e siècle*. Paris: Perrin, 2001; Peter Earle – *Corsairs of Malta and Barbary*. London: Sidgwick & Jackson, 1970; Peter Earle – *The Pirate Wars*. London: Methuen, 2003; Isabel M. R. Mendes Drumond Braga – *Entre a Cristianidade e o Islão (séculos XV-XVII): cativos e renegados nas franjas de duas sociedades em confronto*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties, 1998; Gerard A. Wiegers – *European Converts to Islam in the Maghrib and the Polemical Writings of the Moriscos*. In Mercedes García Arenal (ed.) – *Islamic Conversions: Religious Identities in Mediterranean Islam*. Paris: Maisonneuve et Larose, 2001, p. 207-223; Natalio Ohanna – *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011; Natalio Ohanna – *Heterodoxos en cautiverio: de Cipriano de Valera a los protestantes del norte de África*. *Hispanic Review*. 80:1 (2012) 21-40; Natalio Ohanna – *Lecciones de allende la frontera: el Viaje de Turquía y su propuesta de apertura social*. *Bulletin of Hispanic Studies*. 88:4 (2011) 423-436; Natalio Ohanna – *Lamentos de doble filo: el trato de Argel y la dimensión geopolítica de la lucha por la unidad religiosa*. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. 30:1 (2010) 141-161; Natalio Ohanna – *Cervantes, los musulmanes nuevos y la Información de Argel*. *Anales Cervantinos*. 41 (2009) 267-284.

15 Antonio de Sosa – *Topografía e historia general de Argel, atribuida a Diego de Haedo*. Vol. 1. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927, p. 53.

16 Gabriel Gómez de Losada – *Escuela de trabajos, en quatro libros dividida: primero, del cautiverio mas cruel, y tirano: segundo, noticias y gouierno de Argel: tercero, necesidad, y conueniencia de la redempcion de cautiuos christianos: quarto, el mejor cautiuo rescatado. Con la vida del santo, y inclito martir d. fr. Pedro Pascual de Valencia, del orden de nuestra señora de la merced, obispo de Granada, y de Iaen*. Madrid: Iulian de Paredes, 1670, p. 253-254.

17 Gabriel Gómez de Losada – *Escuela de trabajos...*, p. 254.

18 Gabriel Gómez de Losada – *Escuela de trabajos...*, p. 254.

la atracción de beneficios materiales: «que en su tierra no tenían qué comer ni qué vestir. Y cuando se ven ataviados de seda y con abundancia de manjares y adorados del patrón, comprados para malos fines, paréceles que es bienaventuranza renegar la fe cristiana, cuya doctrina aún ni habían aprendido»¹⁹. No profiere el tratadista un reproche moral hacia los más jóvenes, por cuya mocedad e ignorancia los exceptúa de una condición propiamente herética, la cual supondría una elección consciente. De hecho Gracián justifica su indulgencia añadiendo una imagen conocida de las narrativas de cautiverio, aunque por cierto la introduce desprovista de carácter normativo y como transgresión de la ley islámica: «Y si todavía alguno persevera algún tiempo sin renegarla, en la primera zofra o convite, cuando los turcos están embriagados, echan mano de sus garzones y los circuncidan por fuerza, por más que griten y lloren. Y si acaso se queja de aquella fuerza al cadí o a otra justicia, presentan testigos falsos que digan que él pidió ser turco»²⁰. Pese a este tipo de atropellos, el comentario no deja de subrayar la ilegalidad de esas conversiones.

En cuanto a los adultos, en cambio, los motivos documentados son múltiples, aunque un factor poderoso es sin duda el conocimiento del estatus que en general consiguen los apóstatas: «Tienen los moros por gran honra hacer renegar un cristiano y casarle con su hija, aunque sea muy rica y hermosa. Porque luego, en renegando, alcanza plaza y paga de jenízaro, y al moro le parece que en esto da principio de nobleza a su linaje»²¹. En efecto, en el Magreb los musulmanes nuevos eran mejor estimados que los mismos autóctonos por parte de las autoridades turcas, y como miembros de la clase de los *hamafi* ingresaban en el ejército y accedían a las esferas más altas del gobierno²². Gracián ofrece el ejemplo de un caso en particular: «Doce mil escudos en oro prometía un moro a un sacerdote cautivo en Túnez porque renegando la fe se casase con una su hija muy hermosa de quince años, que hay muchas turcas y moras en extremo bien

19 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos*, p. 44. Sobre la conversión de menores de edad, Bartolomé y Lucile Bennassar presentan la siguiente estadística: «Sur les 978 individus de notre échantillon qui ont précisé l'âge de leur arrivée en Islam devant les tribunaux inquisitoriaux, 543, soit 55,52 p.100, n'avaient même pas quinze ans et 224 de quinze à dix-neuf ans. Ainsi, 767, au total 78,42 p.100, sont arrivés en pays musulman, exposés bien souvent sur un marché d'esclaves, avant d'avoir vingt ans. [...] Le pourcentage des enfants passés à l'Islam, par rapport aux adultes, est cependant moins élevé en Europe occidentale (50,13 p. 100) qu'en Europe orientale (73 p. 100)» (Bartolomé Bennassar; Lucile Bennassar – *Les Chrétiens d'Allah: l'histoire extraordinaire des renégats. XVI^e et XVII^e siècles*. Paris: Perrin, 1989, p. 267-268). Ciertamente las cifras asombran, pero considérese que estos datos se basan en documentos inquisitoriales y para la mayoría de los casos se trata de renegados capturados andando en corso, práctica para la cual, obviamente, mostrarían menos escrúpulos quienes, habiéndose convertido durante su infancia o adolescencia, poseían un mayor grado de asimilación. Para un análisis de los factores tenidos en cuenta en materia de conversión de niños, tales como la edad, el lugar de nacimiento, el cautiverio y la adhesión o no-adhesión de sus padres al Islam, véase Ana Fernández Félix – *Children on the Frontiers of Islam*. In Mercedes García Arenal (ed.) – *Islamic Conversions: Religious Identities in Mediterranean Islam*. Paris: Maisonneuve et Larose, 2001, p. 61-71.

20 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 44-45.

21 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 33.

22 Peter Earle – *Corsairs of Malta and Barbary*. London: Sidgwick & Jackson, 1970, p. 29-30; Lois Potter – *Pirates and 'turning Turk' in Renaissance drama*. In Jean-Pierre Maquerlot; Michele Willems (ed.) – *Travel & Drama in Shakespeare's Time*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, p. 129.

parecidas»²³. Dicho aspecto social de la apostasía tiene su conexión con las relaciones amorosas entre amos y esclavos, lo cual recuerda un tópico recurrente de las comedias de cautiverio, ya que, según el fraile carmelita, «por ocasión de mujeres hay muchos renegados en tierra de infieles como también hay perdidos en tierra de cristianos»²⁴. Gracián describe las circunstancias celestinescas en que un cautivo cambió de fe aun en vísperas de su manumisión:

«A un portugués le vinieron por mi mano doscientos escudos para su rescate, y habiendo un año entero resistido a su patrona, tres días antes que me llegase la carta había renegado. Y dióme por excusa que demás de las persuasiones continuas mezcladas con otras sensuales invenciones, porque el marido era viejo, y ella moza y el portugués de buen talle, se habían juntado un día unas moras viejas y dádole a beber una bardaca o jarro de leche mezclando círculos y palabras, y luego renegó»²⁵.

Ciertamente hay un tono misógino en el comentario que asocia a la mujer con la seducción y la hechicería, pero el mismo revela un dato importante sobre la realidad social, pues la situación inversa –esto es, los matrimonios entre musulmanes y cautivas cristianas– no era poco frecuente: «Lo mismo acaece a las mujeres mozas que van cautivas, que aunque sea el mismo Bajá, estima en más casarse con ellas que con la mora más principal»²⁶. Es decir que los matrimonios mixtos constituían de hecho una fuerte motivación para cambiar de ley, por sobre lo que tuvieran de tópico literario²⁷. Y como el amor, el odio y la venganza también influían sobre estas decisiones. Gracián documenta el caso de quienes hallaban en la conversión un medio para el resarcimiento de agravios, malos tratos o injurias, aprovechando para dicho fin el cambio de estatus

23 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 33.

24 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 33.

25 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 46. A propósito de la seducción amorosa como motivo para la conversión, en una carta a su madre, fechada en Túnez el veinticinco de noviembre de 1594, Gracián refiere el caso de un sacerdote a quien hostigaban tentándolo con mujeres: «Otro clérigo que se llama Alonso de Utiel, demás de otros ynnumerables trabajos, le persiguen que se aga turco echándole moras con quien puedan calumniar que ha pecado. Dios dé esfuerzo a los christianos que aquí están, y a mí ánimo y espíritu, que todos acuden a mí con sus duelos y necesidades» (cf. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas*. Ed. Juan Luis Astigarraga. Roma: Teresianum, 1989). Del mismo compañero de cautiverio le escribe a su madre el veintiocho de noviembre, con buenas noticias: «me ha conzedido Nuestro Señor que dentro de quatro meses aya rescatado doze almas, todas de ynportanzia, y la última de todas es el licenciado Alonso de Utiel, que estava en harto trabajo y peligro, y aora me ayuda mucho, porque acude a las confesiones y consuelo de los christianos que están fuera del vaño, que son muchos, para que no mueran sin confesión como asta aquí hazían [...] y no solamente de la muchacha sino de casi todas las mugeres padezía yncreybles trabajos, que no se bastara a creer en esa parte la desvergüenza desta gente y los muchos que reniegan cada día por esta causa» (cf. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas...*, p. 177-179). En dicha epístola refiere también el caso del portugués ya mencionado: «Y el mismo día [27 de noviembre de 1594] me vinieron dos cartas de Argel con recaudo para el rescate de dos cristianos, aziendo confianza de mí un moro de Argel antes que de ninguno de los parientes que aquí tiene; el uno dellos avía tres días que se avía buuelto turco por causa de su patrona, que era moza y el marido viejo» (cf. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 178).

26 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas...*, p. 45-46.

27 Por mencionar algunos ejemplos, Cervantes, Lope y María de Zayas lo explotan en obras como *El trato de Argel*, *Los baños de Argel*, *Los cautivos de Argel* y “El juez de su causa”.

que inmediatamente se les daba: «Conozco muchos que por vengarse, siendo turcos, de alguna injuria o afrenta que han recibido de turco o moro u otro cristiano, ciegos con aquella cólera se han ido a la mezquita a renegar»²⁸. Una vez más apela a la autoridad de lo visto y lo vivido, así como a sus esfuerzos por remediar la apostasía: «Y tuve mucho trabajo en detener a uno que estando ya rescatado se iba a renegar por cierta injuria que otro cristiano le había hecho»²⁹.

Fuera de todas estas motivaciones locales, los temores relacionados con el regreso también representaban un factor. Gracián documenta la situación de quienes se disuadían de regresar y renegaban por el recelo de posibles complicaciones en sus pueblos de origen, «con temor de que si van a tierra de católica no los acusen a la Inquisición algunos rescatados que allá los conocieron»³⁰. Y por supuesto no faltan los que, por el contrario, abrigando la ilusión de volver se pasan al islamismo por ver en la conversión el disfraz que les facilitaría la fuga: «Otros reniegan con un engañoso pensamiento, de que siendo renegados tendrán más libertad de irse a tierra de cristianas, y luego cásanse y el amor de la mujer e hijos los detiene en la secta de Mahoma»³¹. Nótese aquí nuevamente que la retención de estos criptocristianos responde a compromisos afectivos. Cambiar de religión era en realidad un procedimiento muy simple para el que en muchos casos bastaba pronunciar ante dos testigos el principio islámico de profesión de fe, cuyo significado en ocasiones los apóstatas ignoraban³². De hecho el rito de la circuncisión no era indispensable en todas las ceremonias, y los apóstatas españoles, italianos y portugueses procuraban evitarlo para guardar un margen de maniobra si

28 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 46-47.

29 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 47. Sobre el móvil de la venganza como excusa para dejar la fe hay un ejemplo literario con referente histórico en el primer *Quijote*. El cautivo Ruy Pérez de Viedma dedica un momento a referir la vida de su primer amo, el calabrés Uluj Alí, cuyo nombre de bautismo era Giovanni Dionigi Galeni: «bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años, y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco, estando al remo, le dio un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe; y fue tanto su valor, que, sin subir por los torpes medios y caminos que los más privados del Gran Turco suben, vino a ser rey de Argel, y después, a ser general de la mar, que es el tercero cargo que hay en aquel señorío» (Miguel de Cervantes – *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Juventud, 1995, I, 40, p. 405). El mismo Uluj Alí había sido responsable de la falta de un apoyo de importancia a la comunidad morisca durante la rebelión de las Alpujarras. Recuérdese que Selim II decidió dar prioridad a la conquista de Chipre, uno de los centros comerciales más activos del Mediterráneo, por lo que los reclamos de auxilio militar por parte de los rebeldes fueron respondidos con garantías de que Uluj Alí ayudaría con armas y suministros, pero en la práctica, los moriscos no recibieron del sultán nada más tangible que su apoyo moral, cuando de parte del bajá argelino, y sólo al comienzo de la rebelión, hubo apenas un número insignificante de voluntarios, así como el intercambio, a su favor, de armas por cautivos españoles, pues éste prefirió apostar sus fuerzas a la conquista de Túnez, la cual consigue a finales de 1569 [cf. Suraiya Faruqi – *The Ottoman Empire and the World Around It*. London; New York: I.B. Tauris, 2004, p. 39-40; Fernand Braudel – *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Vol. 2. New York: Harper & Row, 1973, p. 1064-1070; Andrew C. Hess – *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*. Chicago: University of Chicago Press, 1978, p. 88-89; Chakib Benafri – La posición de la sublime puerta y de la regencia de Argel ante la rebelión de los moriscos granadinos (1568-1570): entre esperanza y decepción. *AREAS: Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 30 (2011) 141-146].

30 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 47.

31 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 47.

32 Bartolomé Bennassar; Lucile Bennassar – *Les Chrétiens d'Allah*, p. 310.

tuvieran que comparecer ante el Santo Oficio³³. De cualquier modo, en cada una de las motivaciones documentas, al menos desde el punto de vista de Gracián, la apostasía no tiene nada que ver con lo espiritual, no hay implicada en ella inspiración alguna en materia de fe, sino que responde a factores más bien sociales y al deseo de superar las condiciones del cautiverio. En palabras del fraile carmelita:

«[L]a más ordinaria tentación y que más almas derriba y ha derribado de la fe es perder las esperanzas del rescate y hacerseles imposible alcanzar libertad. Porque ni tienen respuesta de cartas que envían ni confianza en la limosna de la redención de cautivos, y por otra parte vense enlazados en tales ocasiones que les parece imposible salvarse en aquella tierra. Con estas dos imposibilidades, dicen: ‘así como así me tengo de condenar, quiero gozar buena vida y tener libertad para poder huir a tierra de cristianos, pues no hay otro remedio para mi salvación.’ El miserable que esto escribe certifica delante de Dios que conoce muchos que se sustentan y han sustentado en la fe por haberles dado palabra de tratar de su rescate viniendo en libertad»³⁴.

Siendo así la mayoría de los casos, es decir, si los cautivos se convertían al islamismo no por convicción espiritual sino por la desesperanza y el anhelo de recuperar la libertad perdida, entonces las condiciones para prevenir dicho fenómeno estaban dadas. Gracián da cuenta de los frutos de su labor al observar que en ocasiones una palabra de aliento resulta suficiente. De hecho el fraile insiste en señalar que muchas de tales conversiones no constituyen más que un mero trámite, el pasaporte para obtener carta de francos en una sociedad en que las conciencias no son indagadas. Un claro indicador es el bautismo de los hijos de apóstatas, práctica que Gracián reprende por infructuosa: «he estorbado lo que usan algunos sacerdotes ignorantes de bautizar hijos de renegados, que hay muchos que querrían que sus hijos siguiesen la fe de Jesucristo que ellos abandonaron, no advirtiéndoles que, cuando grandes, han de seguir la secta de Mahoma, pues se crían en compañía y hábito de moros»³⁵.

En el relato breve titulado “Del cautiverio del Padre Gracián” ofrece otro claro indicador del carácter superficial o aparente de las conversiones: «[V]enían a mí muchos renegados que les diera cartas para la Inquisición, testificando que se iban de su voluntad a tierra de cristianos, que por el temor de ella se dejan muchos de venir»³⁶. Por sobre la indirecta crítica de la recepción reservada en España para los expatriados, el fraile observa que la voluntad de regresar es tan fuerte que para ello algunos apóstatas ponen en riesgo la propia vida: «Dáales estas certificaciones, cosiéndolas dentro de unas bolsas que ellos traen con nóminas de Mahoma, con las cuales se huyeron a tierra de cristianos algunos, mas si

33 José Antonio Martínez Torres – *Prisioneros de los infieles*, p. 121.

34 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 47-48.

35 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 41.

36 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 72.

cogieran los turcos algunas de estas cédulas, al que toparan con ellas y a mí nos quemaran»³⁷. Gracián documenta también la posibilidad de contar con apoyo local para el rescate de cautivos, de parte de mujeres apóstatas que aun en situación acomodada no han olvidado su primera fe. En carta a su madre del 28 de noviembre de 1594 refiere un caso al respecto: «[M]e envió a dezir ayer una señora renegada muy prinzipal y rica, que andava buscando trazas cómo disfrazada en ávito de christiana (que venía aquí a oyr misa) me viniese [a] ablar para tratar del remedio de su alma y gastar por mi mano alguna suma de dineros que tenía»³⁸. Además de poner en evidencia la libertad de culto del Magreb –ya que dicha mujer puede oír misa disfrazada de cristiana– el pasaje revela otras libertades de que gozaba un cautivo, que de hecho puede participar como mediador en negocios de rescate. Pero nótese que el incidente de esta benefactora no es un caso aislado, según explica el mismo fraile: «Plega [a] Dios que me acaezca con ella como con otra, que por solamente aberla enviado a dezir que era escrúpulo si dos griegos parientes suyos que tratavan de rescatarse no se rescatasen luego se volverían turcos (como era verdad), por este escrúpulo bendió sus joyas y los rescató»³⁹. A continuación alude a la finalidad de este ejemplo: «Esto digo a propósito de los bienes que aquí puede azer una persona que tenga entre esta gente opinión»⁴⁰.

De las propuestas que ofrece Gracián para el problema de las conversiones destacan tres tipos de medidas. Por un lado, el autor no duda en sugerir el remedio más fulminante, el militar, por vía de una retórica que apela a la conmiseración, dada la inercia

37 Gracián vuelve a detallar dicha actividad en el diálogo sexto de *Peregrinación de Anastasio*: «También les daba cédulas, como si fuera Arzobispo, escritas en latín y metidas en una nóminas que ellos usan de Mahoma, para que si viniesen huyendo a tierra de cristianos, certificaba a las Inquisiciones y arzobispos que aquel renegado se venía de su voluntad, con que los inquisidores les perdonaban dándoles una penitencia secreta y haciéndoles abjurar de *vehementi*, con que se vinieron muchos, gloria a Dios, que de esto me sirvió el renombre de Arzobispo. También les escribía otras cartas para otros renegados ausentes» (Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Peregrinación de Anastasio*. In Silverio de Santa Teresa (ed.) – *Obras del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios*. Vol 3. Burgos: Monte Carmelo, 1933, p. 126). Ciertamente dichas cartas garantizaban un tratamiento más benévolo para los apóstatas que voluntariamente se reducían al Santo Oficio, lo cual, además de fomentar las huidas, compensaba el bajo rendimiento de la labor redentorista y proporcionaba información de primera mano sobre algunos puertos berberiscos. Véanse al respecto los trabajos de Martínez Torres (José Antonio Martínez Torres – *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Bellaterra, 2004) y Alonso Acero (Beatriz Alonso Acero – Heterodoxia e inquisición en las sociedades hispanas de Berbería, siglos XVI-XVII. *Hispania Sacra*. 55 (2003) 481-499). En “Del cautiverio del Padre Gracián” refiere el caso de un apóstata que en Túnez vuelve abiertamente al cristianismo, sin otro castigo que el regreso al remo: «Pasé hasta Pascua de Resurrección, que acaeció traer preso al baño un renegado español llamado Mamí, y porque sabía escribir la lengua turquesca, que yo deseaba aprender, enseñábame a escribirla. Entramos en pláticas de la perdición de su alma, determinóse de volverse a la fe y sufrir la pena que dan a los renegados que se reducen, que es el fuego o hacerles tajadas con los alfanjes. No se pueden éstos tales volver sin que públicamente confiesen la fe católica que renegaron. Y así, habiéndole confesado, salió a un patio que estaba junto al baño y dijo delante de muchos estas palabras: ‘Yo, señores, soy cristiano, y como malo me aparté de la fe de Jesucristo. Ahora me vuelvo a ella, y confieso que es la verdadera y la de Mahoma falsa y mentirosa’. [...] Absolvi al renegado Mamí, que desde entonces se llamó Alonso de la Cruz, esperando el suceso. [...] Supe después que cuando al Bajá dieron la nueva de haberse convertido Mamí, dijo estas palabras: ‘¿Qué se te da a ti que se vuelva cristiano? Tendremos un remo más en nuestras galeras’» (Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos*, p. 72-74).

38 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas*. Ed. Juan Luis Astigarraga. Roma: Teresianum, 1989, p. 178.

39 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas*, p. 178.

40 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas*, p. 178.

que imputa a unas potencias cristianas que a golpe de mano podrían raudamente castigar al enemigo: «Si los arraeces que hacen tan gran daño y dan tanta renta a los turcos de tantos cautivos y al demonio de tantas almas [...] fuese gente muy principal y poderosa y tuviesen gran número de galeras, sería algún consuelo pensar que no hay poder en la cristiandad para resistirlos»⁴¹, observa el fraile, y seguidamente se lamenta de una realidad política: «Pero quien sabe la grandeza, riqueza y potestad del Papa, España, Venecia, Génova, Saboya, Florencia y Malta y las galeras que tienen, en cuya comparación las de Berbería que tanto daño hacen no son de momento, no lo puede dejar de sentir, en el alma»⁴². Recuérdesse que a fin de mantener el frente contra Inglaterra y en los conflictos inmediatos de Portugal y Flandes, a pesar de una fuerte oposición del Papa y a imitación de otros ejemplos europeos, Felipe II había mantenido negociaciones por una tregua con Murad III, quien a la vez se veía beneficiado de un cese de hostilidades al no poder dar la espalda a la rivalidad de Persia. Los tortuosos acuerdos con la corte otomana, que se prolongaron casi hasta finales del siglo, generaron en el Mediterráneo un vacío de poder que dio por resultado el incremento de la actividad corsaria, del cautiverio y las conversiones⁴³. En segundo lugar, Gracián propone el remedio económico, subrayando la responsabilidad moral de la Iglesia en este respecto e instando incluso a que se vendan los ornamentos para el rescate de cautivos:

«¿De qué sirve guardar lo que no aprovecha? ¿Por ventura ignoramos cuánto oro y plata robaron los asirios del templo del Señor?, ¿no lo emplea mejor el sacerdote en sustentar pobres, (si no hay otra casa de donde), que no en que se lo lleve el sacrílego enemigo para contaminarlo? Por ventura no ha de decir Dios, ‘por qué consientes morir tantos pobres de hambre teniendo oro con que pudieras comprarles el sustento?’ Por qué van tantos cautivos y no son rescatados sino que mueren en cautiverio? ¿no fuera mejor guardar los vasos vivos de Dios que los de metal? ¿qué respuesta se puede dar a esto? Si dijeres: ‘temí que no faltase ornato en el templo de Dios’, responderá el mismo Señor: ‘Los santos no buscaban oro ni se agrada con oro el que nos compró con oro’. El ornato de los sacramentos es la redención de cautivos y aquellos vasos entonces son bien empleados cuando redimen de muerte las almas. Aquel es verdadero tesoro del Señor que obra lo que su sangre obró»⁴⁴.

41 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 56.

42 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 56.

43 Gracián se sorprende ante esta inacción que deja rienda suelta a un puñado de piratas: «Porque todas las galeras y galeotas que al presente andan en la costa de Berbería no pasan de doce o catorce. Conviene a saber, en Argel, las tres de Morat Arraez, la de Chafer Ginovés, Fuchel, Mamí Arraez, Delimami, Sali Arraez; en Túnez y Bicería las tres del Bajá Mamí Corzo, Eliz Arraez, Caratali, Zambali; en Trípoli, las dos de Arnaut Bajá y la de Cadali y entre todos los bergantines no pasan de veinte» (Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 56). Para un minucioso análisis de las negociaciones entre España y Turquía véase María José Rodríguez Salgado – *Felipe II, el ‘Paladín de la Cristiandad’ y la paz con el Turco*. Valladolid: U. de Valladolid, 2004.

44 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 62.

Gracián presiona sobre este punto acentuando el compromiso moral implicado en redimir prisioneros, para cuya salvación exige sin miramientos «que les repartan algo del patrimonio de la Iglesia y se condueñan de su remedio»⁴⁵. Sin embargo, según el fraile carmelita, la medida más eficaz y asequible contra las conversiones no supone ni el ejercicio de la violencia ni el dispendio de las arcas de Roma, ya que se trata, en definitiva, de un remedio espiritual para una población sedienta del consuelo de la fe en un espacio que tolera la libertad de culto. De este modo explica la recepción que le dieron los cristianos del baño al llegar a Túnez y las actividades a que inmediatamente se encomendó:

«[M]e hicieron un cribete o cama de zarzos en un apartado que teníamos, como iglesia, para decir misa en compañía de un canónigo de Lipari, que también allí estaba cautivo. Celebrábamos cada día por semanas, el uno antes de amanecer para los cristianos del baño, que eran seiscientos y oían misa antes de salir a trabajar, y el otro, de día, para los de fuera, que de los unos y otros había entonces en Túnez como mil seiscientos. Ocupábame en confesarles y predicarles, y a pocos días hice hábito de la hediondez y oscuridad del baño, ruido de cadenas, prisiones y otras miserias, que no se sienten tanto como a los principios»⁴⁶.

Si dicha situación resulta sorprendente para quien proviene de una sociedad en que la norma es castigar las diferencias en materia de fe, más asombraría aun que la misma autoridad de Túnez se ocupara de la salud espiritual de sus cristianos, según comenta el autor en *Peregrinación de Anastasio*: «en lo bajo teníamos hecho un aparato que servía de iglesia con dos altares donde también dormíamos mi compañero don Luis, canónigo de Lípári en Sicilia y yo, a quien el Bajá había comprado de otro moro que le cautivó para que dijese misa a sus cristianos»⁴⁷. En el mismo diálogo le atribuye al bajá estas palabras: «no quiero dar por ningún dinero a mi Papaz, que me hace buenos mis cristianos»⁴⁸, y seguidamente explica: «Esto decía él porque les predicaba cada noche después de recogidos y haber cenado [...] a la puerta de nuestra iglesia donde se oía en todo el baño, y también a esta hora celebrábamos nuestras vísperas con mucha música de guitarras y semejantes instrumentos cantando todos los cristianos a bulto»⁴⁹. Cabe añadir que aun a sabiendas de las autoridades, en dichos sermones procuraba desalentar la apostasía mediante propaganda anti-islámica: «cada vez que yo predicaba decía mal de Mahoma y de su secta para sustentar en la fe algunos cristianos flacos que estaban para renegar»⁵⁰. Pero las actividades de Gracián no se restringían a

45 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 42.

46 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Tratado de la redención de cautivos...*, p. 70-71.

47 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Peregrinación de Anastasio...*, p. 124.

48 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Peregrinación de Anastasio...*, p. 124.

49 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Peregrinación de Anastasio...*, p. 124.

50 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Peregrinación de Anastasio...*, p. 124. Respecto de la tolerancia para con este tipo de sermones, Gracián comenta un incidente: «[U]n turco guardián, que algunos se quedaban dentro del baño, se fué al Bajá quejándose que el Papaz decía mal de su santo Nebi Mahoma, al cual el Bajá reprendió mucho, diciendo: perro, ¿quién te mete

la comunidad de cristianos del baño, sino que llegaban incluso el sector más amplio de la sociedad berberisca: «Decía misas de secreto para las cristianas del cerraje, y muchas renegadas y renegados a intención de que Dios les diese orden para volver a la fe, que nunca faltaban pitanzas por quien decir misa»⁵¹. Entiéndase por pitanzas los donativos que recibía por sus servicios, de los cuales él mismo se regodea: «Al fin yo tenía una vida consolada como de un obispadillo, porque, como después diré, regalos y dineros no faltaban y el ejercicio de los talentos en gente bien necesitada con el fruto visible»⁵².

Dicho fruto no es sino la permanencia de los cristianos en su fe, para lo cual colaboraban las autoridades de Berbería mediante una política que privilegiaba el provecho económico por sobre la uniformidad religiosa, ya sea por la fuerza laboral y de remo que aportaban los cautivos o por la promesa de sus rescates en haber monedado. Como bien observa Ellen G. Friedman, la Temprana Modernidad no se caracterizó en absoluto por su humanitarismo y la crueldad para con los prisioneros era común a todas las sociedades. No obstante, al menos en un aspecto, el tratamiento de los cautivos en el norte de África fue excepcional, ya que se les otorgaba una amplia variedad de privilegios religiosos y de hecho en numerosos casos las celebraciones espirituales se alentaban especialmente⁵³. Dadas estaban las condiciones para la recepción del remedio que promovía Gracián: el envío de frailes a los dominios berberiscos del Imperio Otomano, no con la mera finalidad de tramitar rescates y regresar en el corto plazo, cuyo éxito se supeditaba a las limosnas que pudieran recaudar, sino más bien para que permaneciesen allí en estadias prolongadas reforzando la fe de los cristianos y recobrando aun la de muchos apóstatas. En una carta a Clemente VIII fechada en Roma en junio de 1600, mientras se tramitaba la comisión para que el carmelita volviera a Berbería junto con dos frailes capuchinos por la ocasión de anunciar el Jubileo del Año Santo, Gracián enumera los frutos que preveía para dicho servicio, el cual no llegó a cumplir por complicaciones políticas con el clero⁵⁴. El documento concluye con estas palabras: «Muchos renegados se reducirían a la Yglesia, que, por no aver quien los aliente, o los asseguere de la Inquisición, o los absuelva teniendo facultad para absolver 'in casu' herejes, no se vienien. En éstos se puede hazer un increyble servicio de Dios, aunque es menester andar con algún recato y secreto»⁵⁵. Al apreciar la impotencia de las órdenes de la Trinidad y de la Merced ante un fenómeno de escala multitudinaria,

a tí en oír lo que el Papaz predica? ¿Quieres por ventura hacerte cristiano? Déjalos; ¿no están de su puerta adentro? ¿Quieres que digan bien de Mahoma?» (Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – Peregrinación de Anastasio..., p. 124-25).

51 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – Peregrinación de Anastasio..., p. 126.

52 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – Peregrinación de Anastasio..., p. 126-127.

53 Cf. Ellen G. Friedman – The Exercise of Religion by Spanish Captives in North Africa. *Sixteenth Century Journal*. 6:1 (1975), p. 21.

54 Mediante la intervención del cardenal Baronio, dichos capuchinos obtuvieron la exclusión de Gracián para esta empresa africana. Poco más de un año después llegaría a Marruecos con cartas de Felipe III y un breve pontificio, pero pronto comprende que allí la intransigencia religiosa difiere enormemente de la tolerancia que había conocido en Túnez (cf. Juan Luis Astigarraga – Introducción. In Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas...*, p. 32-41).

55 Jerónimo Gracián de la Madre de Dios – *Cartas...*, p. 604.

no sorprende que el rescate de Jerónimo Gracián dependiera de la mediación fortuita del mercader Simón Escanasi, la cual, percibida por el mismo fraile como respuesta providencial al favor que prestara muchos años antes a otro sefardita en Lisboa, da pábulos a sus alegaciones sobre la pasividad de la Iglesia en lo referente a los prisioneros del Magreb. Aprovechar la tolerancia norteafricana para prevenir la apostasía y reconciliar a los expatriados que por circunstancias sociales adoptaban el islamismo daría mayores frutos, según Gracián, que la amenaza de las penas inquisitoriales.